



Un par de encuerados conversando las anécdotas del día

⁽¹⁾El rol de tiempereo en esta comunidad abarca diversas actividades relacionadas con los fenómenos meteorológicos, por ejemplo, con observar el cielo previo a las lluvias de temporal, puede interpretar si estas serán abundantes o carentes; en una lluvia con granizo tiene la capacidad de desviar las nubes para que no perjudiquen las milpas. También es un especialista ritual y media las relaciones entre la Volcana (naturaleza) y los habitantes del lugar (sociedad).

Para saber más

Farfán, S. F. (2018). El carnaval de Huejotzingo y su influencia en las localidades de la Sierra Nevada. En E. Licona Valencia, & M. I. Pérez Pérez (Edits.), *El carnaval en la región Puebla y Tlaxcala. Acercamientos Etnográficos y Multidisciplinares*. (págs. 201-218). Puebla, Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla.

Vázquez, A. C. (2016). *Si dios me ha de recoger y vuelvo a nacer carnalero volveré a ser. Protagonistas del carnaval de Huejotzingo*. Puebla, Secretaría de Cultura. Unidad de Culturas Populares en Puebla.

Fotografía: Octavio Zempoalteca Zempoalteca

Voces de viento. El lenguaje silbado



Diego Martín Medrano

Titular del Museo Regional de Tlaxcala-INAH

En mayo de 2022 tuve el gusto de participar en la coordinación del INAHFEST Tlaxcala, una gran fiesta editorial enriquecida por actividades académicas y culturales en torno al patrimonio, la antropología, la arqueología, la historia, entre otras disciplinas, con el propósito de hacerlas accesibles, atractivas para público no especializado, ofreciendo opciones interesantes para profesionales de las ciencias sociales. Parte del programa incluía el *screening* de documentales y cápsulas entre los cuales se presentó “El lenguaje del viento”, documental de Gonzalo Pérez Pérez, lo cual en lo personal me dio mucho gusto, pues Gonzalo es amigo mío del medio del motociclismo y la fotografía. Lo conocí como corresponsal de la agencia China de noticias Xinhua, labor que realizaba entre México y Guatemala como fotoperiodista, sin embargo, de su documental no sabía nada a pesar de las charlas que habíamos tenido.

Este trabajo lo realizó con fondos del PAC-MYC (Programa de Acciones Culturales Multilingües y Comunitarias) en 2019 con el fin de dar a conocer el lenguaje silbado empleado en su pueblo, San Juan Totolac, Tlaxcala; me sorprendió mucho pues no es una localidad de difícil acceso, ni alejada, se encuentra a solo 10 minutos del centro de la ciudad de Tlaxcala, además, famosa por la elaboración del pan de fiesta, tradición conservada y heredada desde el siglo XVI, pero no tan conocida por el lenguaje silbado



de sus habitantes, aunque en pláticas sobre el tema, me contaron que a los de Totolac se les conoce como “los que chiflan”.



Comunicación a distancia
San Juan Totolac, Tlaxcala, 2019
Fotografía: Gonzalo Pérez Pérez

¿En qué consiste esta forma de comunicación?, ¿qué originó este tipo de lenguaje?, ¿dónde y desde cuándo se realiza?, me preguntaba mientras miraba fascinado el documental, pero hubo un punto de la presentación que me dejó sin palabras –y mucho menos ganas de silbar– cuando uno de los entrevistados, un hombre mayor de unos 80 años explica que en su juventud se encontraba trabajando en una construcción en un terreno alejado, cuando el ingeniero a cargo, sin conocer de la existencia de este lenguaje le preguntó por unas herramientas, él respondió que no las llevaba pero podría pedir las a un compañero ubicado en la parte baja de la montaña, sobra decir que no contaban con medios de comunicación a distancia. El hombre pidió al ingeniero detalles sobre lo solicitado y con silbidos describió al compañero que minutos más tarde entregaba el pedido ante los atónitos ojos del profesional y la satisfecha sonrisa del silbador sin haber mediado una sola palabra hablada.

I Somos animales que sueñan

Nuestros sentidos son las herramientas para relacionarnos con el mundo, y aunque tenemos el mismo equipo biológico que los antiguos homínidos, las características fenotípicas (rasgos observables de una persona) del hombre se van adaptando al medio en el cual se encuentra, el lugar donde se siente más cómodo para vivir, porque es allí donde ha resuelto sus necesidades para cazar, guarecerse, apertrecharse del peligro, alimentarse, aparearse y tratar de explicarse sobre la sensación consciente de estar vivos. Como animales respondemos a los estímulos del entorno al emitir, recibir e interpretar señales, pero con importantes diferencias con la forma en que lo hacen las otras especies, al menos hasta donde hoy sabemos.

Los lenguajes animales, se limitan al presente, a las más inmediatas circunstancias y necesidades: comer, huir, aparearse, luchar y amenazar, pero por más cercanos a nosotros, no podemos expresarles nuestros deseos para el futuro, contarles un sueño, una mentira o nuestros recuerdos. Sus lenguajes son concretos, limitados y con un escaso poder de creación de mensajes. Son innatos, de ahí surge esa limitación básica.

Charles Hockett propuso al comienzo de la década de los 60 del siglo XX una serie de rasgos del lenguaje natural humano, algunos de los cuales son compartidos con distintas especies animales, mientras que otros son exclusivos de nuestra especie y, además universales pues se dan en todas las lenguas y culturas. Podemos clasificar estos rasgos en tres grupos:

1. Rasgos de economía de la señal. Se relacionan con las limitaciones físicas y psíquicas del ser humano que son compartidos con otros

muchos animales: Uso del canal vocal-auditivo para transmitir las señales; transmisión irradiada y recepción direccional de la señal, que permite trasladar el mensaje a un grupo amplio de individuos que reconocen la fuente de emisión; desvanecimiento rápido de la señal; intercambiabilidad de emisores y receptores y especialización de órganos para la emisión de las señales.

2. Rasgos de simbolismo. Se relacionan con las capacidades simbólicas y de abstracción del ser humano. Algunos pueden encontrarse en la comunicación animal, pero siempre de un modo mucho más limitado que en las lenguas humanas: semantividad, las señales específicas se corresponden con significados bien definidos para evitar la ambigüedad; arbitrariedad, no hay una relación icónica o de semejanza entre el significante y el significado de la mayoría de los signos lingüísticos (salvo quizás en las onomatopeyas); carácter discreto de los signos y su doble articulación (hace posible que con un número limitado de fonemas se puedan construir ilimitados mensajes); eficiencia en el uso de las expresiones del lenguaje, cuyo significado se adapta máximamente al contexto y la situación.

3. Rasgos de cognición. Son rasgos propios de la mente humana reflejados en el lenguaje al ser este el principal medio de expresión del conocimiento: transmisión tradicional con implicación en el sistema lingüístico (la lengua), no es innato en los seres humanos, sino que debe ser adquirido en la infancia por contacto con los usuarios adultos, propiciando que las lenguas estén sujetas a la variación y cambio; desplazamiento, que se refiere a la habilidad humana de referirse a cosas o ideas no presentes espacial o temporalmente o, incluso, pueden no ser reales; prevaricación, la capacidad de usar el lenguaje para emitir mensajes falsos conscientemente;

reflexividad, que permite usar el sistema lingüístico para describirse a sí mismo; productividad, facilita a los seres humanos realizar un número ilimitado de mensajes nunca antes emitidos de forma abierta y creativa, frente al repertorio limitado de mensajes descrito en los distintos lenguajes animales.

En resumen, el lenguaje animal es intuitivo, concreto, inarticulado y rígido, se distingue del humano que es aprendido, abstracto, articulado y flexible.

Lenguaje animal	Lenguaje humano
Instintivo/natural	Aprendido, es convencional
Concreto	Abstracto
Inarticulado	Articulado
Rígido	Flexible y creativo

En la medida en que ha tenido que ser aprendido y no es instintivo, el lenguaje humano es creativo y permite adaptaciones como en el caso del lenguaje silbado.

II La agreste tierra se transforma

Nuestros limitados sentidos, desnudez y fragilidad nos han llevado a fabricar herramientas que nos permitan superar nuestra debilidad y los obstáculos que la agreste tierra nos presenta para sobrevivir: flechas, cuchillos, lanzas y trampas para la caza de otros animales más fuertes y rápidos que nosotros para alimentarnos; uso de contenedores para captar y transportar agua o recolectar alimentos como hongos, bayas, insectos, frutos o raíces; herramientas de percusión para romper huesos para acceder a la nutritiva médula o para realizar trepanaciones con fines

mágicos y medicinales; el lenguaje para organizar las acciones de supervivencia, nombrar al mundo que nos rodea como un acto de apropiación y diferenciación, así como extender el efecto de nuestro pensamiento y acción.

El lenguaje silbado es una efectiva estrategia para superar las limitaciones impuestas por la distancia para el lenguaje hablado ya que el tratar de comunicarnos a una gran distancia a gritos, solo agotaría al emisor haciendo incomprendible el mensaje. Consiste en “hablar silbado” para comunicarse a larga distancia; técnicamente no puede hablarse de nuevos lenguajes ni de dialectos de la lengua nativa, sino más bien de una extensión de la misma. La única diferencia es que las palabras se articulan como silbidos, es decir, los sonidos no son generados por la vibración de las cuerdas vocales como en el habla con voz, sino por una corriente de aire comprimido en la boca moldeándolo con la lengua, la mandíbula, los labios y los dedos resultando una mimesis y simplificación del lenguaje hablado, pero ¿por qué es posible comprenderlo?



Vecino de San Juan Totolac, Tlaxcala, 2019
Fotografía: Gonzalo Pérez Pérez

Esta síntesis del lenguaje hablado es posible gracias a la enorme capacidad del cerebro humano para predecir, completar e interpretar información, 3s pro 3s0 9u3 pd3mso 133r 3sto o comprender mensajes donde no hay vocales o las letras están desordenadas (la escritura simplificada del árabe y el hebreo omiten las vocales). Investigadores del Instituto Max Planck de Psicolingüística y el Instituto Donders de la Universidad de Radboud, Holanda descubrieron que, a diferencia de las computadoras de reconocimiento de voz, nuestros cerebros están constantemente haciendo predicciones en diferentes niveles, desde el significado y la gramática, hasta los sonidos específicos del habla. Micha Heilbron, principal autor de este estudio, señala que durante la comprensión del lenguaje se ha observado la constante realización de predicciones, aunque todavía se debate bajo qué condiciones y a qué nivel de procesamiento ocurren estas predicciones, sin embargo, demuestra cómo con la simple escucha de una historia, el cerebro espontáneamente predice el lenguaje que se empleará incluso en múltiples niveles de abstracción.

Aunque aún no se cuenta con pruebas, es muy probable que esta forma de comunicación haya estado presente en la humanidad desde épocas muy tempranas. Uno de los registros más antiguos existentes sobre este tipo de lenguaje está en la Anábasis, obra del historiador, polígrafo y militar griego Jenofonte quien narra que al atravesar el territorio de una antigua tribu del sur del Mar Negro en el 400 a.C., pudo escuchar a los habitantes comunicarse a gran distancia a lo largo del valle, dato de gran relevancia si se toma en cuenta que en la misma región se encuentra el pueblo de Kuşköy donde actualmente se practica el kuş dili, “el lenguaje de los pájaros”, expresión cultural inscrita en la



Vecino de San Juan Totolac, Tlaxcala, 2019. Fotografía: Gonzalo Pérez Pérez

lista indicativa de patrimonio cultural inmaterial de la UNESCO desde 2017.

El lingüista francés Julien Meyer encontró que quienes se comunican así fluidamente pueden descifrar las frases con una precisión de más del 90%, muy cerca a la inteligibilidad del lenguaje hablado. Él sospecha que todo se basa en el mismo mecanismo que nos permite poder conversar en una sala repleta de gente o entender un mensaje susurrado.

Hasta la fecha, han sido hallados en todos los continentes del planeta más de setenta idiomas con lenguaje silbado en poblaciones remotas de baja densidad que han desarrollado

su idioma local en este tipo de habla. Hay indicios de que muchas más han tenido, o todavía tienen esta tradición. Todas las zonas donde los lenguajes silbados han sido registrados tienen la característica de crear una demanda de comunicación a larga distancia debido a la vegetación y su topografía como resultado de aislar rápida y frecuentemente a los individuos, restringiendo su comunicación oral normal o gritada, sin embargo, este arte actualmente se encuentra en peligro de extinción debido a la tecnología, así como al cambio en las actividades productivas de las comunidades.

En el caso del lenguaje silbado en español, existen dos casos que son de especial relevancia

para nuestra historia: el de Tlaxcala en México y el de la Isla de la Gomera que forma parte del archipiélago de las Islas Canarias en España.

En el caso de México, el silbo se realiza en lenguas amuzgo, chinanteco, chol, otomí, popoluca, totonaca, zapoteca y español. Desde los años 60, el investigador Juan A. Hasler hace referencia al silbo en español entre los cafetaleros de Huatusco, municipio de la zona montañosa central del estado de Veracruz, también en Bermúdez, localidad de canteros del municipio de Huasca en Hidalgo. Él apuntó también silbidos en español en la región de Tlaxcala, donde la práctica había sido notada en el municipio de Contla de Juan Cuamatzi, más tarde se escuchó en gran parte del sur de la región, según Gene Wilken en 1979. Estos autores, los silbadores de Tlaxcala usaban dientes, lengua y dedos para silbar, como en La Gomera. En 1975, Mary Schramm Coberly de la Universidad de Colorado realizó análisis lingüísticos del español silbado, al comparar las vocales y consonantes silbadas de La Gomera y Tlaxcala, encontró que ambas tienen el mismo aspecto, sin hallar evidencia clara de transferencia de técnica silbada entre estas dos culturas. Por esto, el misterio sobre el origen de esta práctica en Tlaxcala y otros lugares de México permanece: ¿Será que llegó con los conquistadores españoles a su paso por las Islas Canarias?, ¿O fue transferido desde una lengua prehispánica al español a través de una práctica tradicional local preexistente?

El silbo gomero, inscrito en la lista representativa de patrimonio mundial desde 2009 reproduce con silbidos el español hablado por los isleños. Se ha transmitido de maestros a discípulos a lo largo de siglos, se dice que es el único lenguaje silbado del mundo plenamente desarrollado y practicado por una comunidad nu-

merosa (más de 22, 000 personas). El silbo gomero reemplaza las vocales y consonantes del español por silbidos: dos silbidos diferenciados sustituyen a las cinco vocales españolas; y otros cuatro a las consonantes. Los silbidos se distinguen por su tono, su interrupción o continuidad. Con suficiente práctica, las personas pueden transmitir con silbidos todo tipo de mensajes e incluso las variantes locales permiten identificar el origen del silbador. Desde 1999, se enseña en las escuelas, es comprendido y practicado por la gran mayoría de los isleños, en particular por las personas de edad y los jóvenes. El silbo se utiliza también en las fiestas, incluidas las de carácter religioso. Para evitar que este lenguaje desaparezca es preciso reforzar su transmisión valorizando su calidad de patrimonio cultural sumamente apreciado por los habitantes de La Gomera y de todas las Islas Canarias.



Vecino de San Juan Totolac, Tlaxcala, 2019
Fotografía: Gonzalo Pérez Pérez

Este ejemplo nos muestra cómo una declaración de la UNESCO no sólo fue de utilidad para poner en el mapa una pequeña isla africana, sino para llamar la atención de sus habitantes con respecto a la puesta en valor de una práctica cultural en riesgo de desaparición por el

cambio de sus actividades económicas o la migración a la que cada vez más personas se ven obligadas, incluso llevando a las escuelas de La Gomera cursos y clases vespertinas a la par de actividades artísticas, como danzas regionales o técnicas, como el uso de equipos informáticos a pesar de que el silbo contaba con el estigma de ser de uso exclusivo de los pastores iletrados.

Tal vez San Juan Totolac encara el día de hoy la posibilidad de compartir, reconocer desde el interior de sus familias y sus instituciones más respetadas, un patrimonio en riesgo de ser desplazado por el uso del teléfono celular, la disminución de actividades como el pastoreo, la agricultura de autoconsumo o la cacería y recolección. Nuevos usos del lenguaje y espacios para su reproducción y enseñanza podrían ser la respuesta a la pérdida de esta práctica, tal como sucede actualmente en La Gomera.



San Juan Totolac, Tlaxcala, 2019
Fotografía: Gonzalo Pérez Pérez

Libros y revistas:

Meyer, J. y Díaz Reyes, D. (2017). Geolingüística de los lenguajes silbados del mundo, con un enfoque en el español silbado. *Géolinguistique*. 17, 99-124.

Wilken, G. C. (1979). Whistle Speech in Tlaxcala (Mexico). *Anthropos* 74, no. 5/6, 881-888. <http://www.jstor.org/stable/40460143>

Documentales:

Hernández, J. R. y Baute, D. (2009). *El Silbo Gomero, lenguaje silbado de la isla de La Gomera (Islas Canarias)*. UNESCO, España.

Pérez, G. (2020), *El lenguaje del viento*. PACMYC, México.

Ligas:

Declaratoria del Silbo Gomero como patrimonio cultural inmaterial. <https://ich.unesco.org/es/RL/el-silbo-gomero-lenguaje-silbado-de-la-isla-de-la-gomera-islas-canarias-00172>

Fezehai, M. (30 de mayo de 2019). Turkey, keeping a language of whistles alive. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/05/30/arts/in-turkey-keeping-alive-a-language-of-whistles.html>

